

E S T  
A C I  
Ó N  
P O E  
S Í A

Susana Benet [3] Jordi Doce [4] Alejandro Marín [5] Ingrid Bringas [6] Javier Gilabert [7] Nuria Ruiz de Viñaspre [8] María Dolores Almeyda [9] Elías Moro [10] Antonio Cáceres [11] Josefina Aguilar [13] Jorge Morales [14] Juan Marqués [17] David Qi [19] Rogelio Guedea [20] Marisa Martínez Pérsico [21] Rafaela Hames Castillo [23] Álvaro Galán Castro [24] Rosa Díaz [30] Braulio Ortiz Poole [32] W. H. Auden [34] Carmen Ramos [38] Daniel Fernández Rodríguez [39] Julia Bellido [40] Ana Isabel Alvea Sánchez [41] Anna Moreno [42] David González [44] Tomás Hernández [45] Álvaro Luquín [47] Jacobo Cortines [49] Victoria León [51] Ben Clark [52] Elena Marqués [55] Inmaculada Moreno [56] Ismael Cabezas [57] Paulo Henriques Britto [58] Rocío Fernández Berrocal [64] José de María Romero Barea [66] Gema Borrachero [67]



## Susana Benet

### ACACIA

Rebosante de flores amarillas,  
ondulándose al viento,  
como llena de pájaros la acacia  
parece levitar sobre el jardín.

Se adueña del espacio, se antepone  
a la vaga presencia de otros árboles,  
envuelta por el vuelo de sus hojas  
y por la rubia red que teje el sol.

La contemplo y presiento  
que a través del verde balanceo,  
bajo miles de párpados me mira.

# Jordi Doce

## ENCUENTRO

Lo menos que podemos hacer es saludarnos  
mientras las aguas nos alejan,  
cada cual en su puesto,  
y el horizonte, como el vientre  
de una ballena bíblica,  
se abre para el teatro de las sombras.

Adiós.

No volveremos a encontrarnos.  
Nadie tiene la culpa  
de que hablemos distinto idioma.  
Insiste el griterío,  
pero allá arriba  
el aire esparce las palabras  
que el tiempo deshuesó para nosotros.

Es lo menos  
que podemos hacer: fijar el rumbo  
mientras nos saludamos tenazmente.  
Un sol carnívoro  
asoma por detrás de las banderas.  
Colores que se olean un instante  
y luego ceden.  
El vigía, semidormido,  
se remueve en su cofa.  
Llegó la hora del relevo.

## Alejandro Marín

No me termino la tostada,  
mi abuela la lleva a la basura  
la despieza  
y se queda con el pan  
untado cuidadosamente con aguacate;  
lo muerde, sonrío  
lo disfruta hasta que engulle.  
Me dice:  
“Mañana vendré por más”.  
Le digo que aún el aguacate  
no está de moda,  
que eso no pasará hasta dentro de veinte años.  
Me hace una mueca,  
no entiende que esto es una inventiva,  
un juego de tiempo e imaginación  
en el que ahora le quito la boca  
la subo a una escalera  
y luego quizá la haga creer en Batman.  
Me dice “niño tonto”  
y repite lo “rico” de esa fruta verde.  
Sigue sin entenderlo:  
nada está realmente ahí  
el espacio es un lugar para soñar;  
yo elijo el aguacate y a ella  
—eso ahora—  
mañana puede que me dé por la droga.

# Ingrid Bringas

## RETRATO DE UNA MUJER EN LLAMAS

Un cuerpo a media noche  
cuerpo de quién  
una mujer se dibuja como una figura que sonrío en la niebla  
y su cuerpo el hueco: la cueva  
un animal detenido en el tiempo  
una mujer se dibuja para otros  
donde no hay nada  
todo mundo se detiene en su retrato  
la mujer posa con alfileres en los ojos  
una luz irregular lo ilumina todo en la sala  
su carne inerte  
su vasto color sueño  
una mujer se dibuja  
entre cuatro paredes cubiertas con terciopelo.

# Javier Gilabert

## FUI ÁRBOL

Extraño aquel temblor que recorría  
mi cuerpo de la copa a la raíz.  
Añoro ser del campo entre tus mieses  
la encina solitaria del bancal.

Recuerdo mi existencia cuando, árbol,  
mi tiempo eran los siglos y tu luz.

Ahora en este erial en el que vivo  
no soy sino un tocón, la madriguera  
que alberga otro temblor y a los gusanos  
royéndome la entraña hasta ser uno  
de nuevo con la tierra para siempre.

## Nuria Ruiz de Viñaspre

Tiene la tarde en la ciudad un gesto de ciervo sorprendido por león.  
Todos los ciervos llevan un algo herido a la puerta de sus casas.  
A veces llevan una presa herida que descargan en tu puerta  
y otras llevan el testigo de su propia herida.

Tocan el timbre y desfallecidos cuentan las cuentas de veces  
que esa ciudad de hierro y zinc  
—esa ciudad mordisco—  
les hirió el orgullo de su casta.  
Enjambre de casas donde hileras de puntiagudos verbos se clavaron en sus sienes.

Imagino ahora tu cuerpo segado al otro lado de la puerta.  
Mirando y morando por la mirilla.  
Veo campo a través un verde inundando mi agitada vena.  
Esa misma vena de venado herido  
que sanaste hace tiempo con tu amor y tu paciencia.

Todo se calma en ese nexo clave.  
Frontera ventricular que separa la ciudad del bosque.  
Línea donde la mordedura se pliega como se pliega la tarde.  
Y donde la ciudad alta se acuesta en silencio para ser por ti dibujada.



## María Dolores Almeyda

ALEJANDRA

Planea la vida buscando un surtidor donde posarse.  
Quiere nacer allí, donde la duda, donde no encuentra nido,  
donde todo es la búsqueda de aquello que imagina.  
Fluye la sangre cierta, y fluye herida, a punto de vivir  
hasta agotarse.  
La vida se le escapa envejecida por las ásperas puertas  
del olvido sucumbiendo a otras urgencias perentorias,  
y con los únicos testigos de la Noche y la Luna  
asiste a su abandono de suerte equivocada.

Ante un peligro cierto de inocencia elude la mirada del misterio.  
Nada tiene sentido cuando el vacío te encierra entre cristales,  
cuando se rompe el toldo de la niebla.

Yo me lavo la voz para besarte  
y busco el equilibrio que no hallo para decir tu nombre.  
Alejandra valiente, Alejandría de voces de algodón lejano y fuerte.  
Rebeldía silenciosa, niña de espuma que sujetas mi mano  
y lee mis líneas tan terribles como si fueran tuyas.

Nunca jamás se ha escrito tu epitafio.  
Antes que tú te mueras tendría que morir la poesía.

# Elías Moro

## CREACIÓN

Háganse el agua y la sed,  
el contento y la pena;

háganse el mirlo y la calandria,  
la encina y el abedul;

háganse el terremoto y la calima,  
la cordillera y el valle;

háganse el hielo y la lumbre,  
la luz y la oscuridad...

y cuando ya esté todo,  
cuando ya no falte nada,

háganse tu cuerpo y tu nombre  
para darle sentido a las cosas.

# Antonio Cáceres

## WAKING DREAM

*Was it a vision, or a waking dream?*  
J. KEATS

Calles de la ciudad. Mis pasos llevan  
por delante de mí, a otro yo despierto.  
Un hombre ciego y sordo, aun con los ojos  
y los oídos muy abiertos.

Dentro del lomo gris de asfalto gimen  
las tripas de un gigante hambriento,  
un roce de gargantas y sirenas.  
De pronto, allá, a lo lejos,

se escucha un toque limpio de campana,  
pinza bronce del aire; y es el eco  
de otro sonido dulce que escuchaba  
hace ya mucho tiempo.

Fuera de sitio, absurda, pero cierta,  
igual que ocurre dentro de los sueños,  
sigue tañendo la campana: la oigo  
cada vez más adentro.

Un túmulo de piedra ensimismada,  
espadañas de luz, palacios viejos.  
Alguien me nombra. No: son los tejados  
barridos por el viento.

Oigo risas, zureo de palomas,  
los vencejos chillando desde el cielo.

Voces, ahora sí, con las campanas.  
Están doblando a muerto.

Pasos. Pasos que nunca se detienen,  
la misma sombra sobre el mismo suelo,  
arena del verano, las palmeras  
se mecen en el cielo.

No sé muy bien ahora dónde estoy.  
Mis pasos ¿hacia dónde van? Lo cierto  
es que conozco este paisaje antiguo  
y estas brumas del sueño.

## Josefina Aguilar

### RAMADÁN EN UN PASO DE CEBRA

Sobra el ayuno en la línea blanca de tu nube sobre el hielo.  
Sobran los 40 días en los 90 insultos.  
Ginsberg,  
a los pies de La Kaaba puse una aspirina.  
La fiebre de andar sobre 40 grados  
hizo hierba en el jazmín.  
Yo busco lo que hay debajo de la lengua.  
El cráter marino herido de los escondidos.  
Estoy harta y hartos y todos los sexos hartos  
de que lleguen los vencejos  
y nos encuentren llevándonos a la boca los restos de otro día.  
Harta y hartos de que la primavera me cuente su mentira de usura entre las flores.  
Yo busco en ese recóndito cuerpo de lo húmedo, gastado.  
Lo unido al cielo por el núcleo de haberse rozado en las primeras piedras.  
Dinamito el alfabeto que duerme en mi boca.  
Busco la pólvora de las pupilas dentro de mi lengua.  
La mentira que se mueve entre las amapolas del negro.  
Un lunar en el centro de mi axila que pliega los días.  
Un universo devorado por la larga madre.  
Ginsberg,  
a los pies de Buda puse una aspirina.  
La fiebre de andar sobre 40 grados  
hizo hierba en tu jardín.  
Efervescencia del Dharma.

## Jorge Morales

### LE LLAMABAN HIERRO EN PUDAHUEL

*Que te acoja la muerte  
con todos tus sueños intactos.*  
ÁLVARO MUTIS

Nunca ha tenido oficio ni trabajo fijo,  
pero todos los días se levanta a las cinco de la madrugada,  
se viste de funcionario público  
y acarrea un maletín hinchado  
de documentos confidenciales y misteriosos.

Aunque ahora está libre de persecuciones,  
con sus antecedentes limpios,  
sin fallos pendientes  
ni deudas impagas,  
vive con el cuello torcido  
y jamás repite  
el mismo camino a casa.

Le llamaban Hierro en Pudahuel  
porque era hermético y duro como el metal.  
Asaltó bancos y armerías,  
robó taxis y vehículos blindados,  
dinamitó puentes y torres de alta tensión,  
enseñó a protegerse y a hacer daño.

Pasó tres años en prisión  
y se evadió por un túnel de sesenta metros  
que excavó junto a veinticinco camaradas  
durante doce meses.  
Todavía conserva la ropa de la fuga  
como si fuera el enterito de un bebé recién nacido

o el traje a medida de un cadáver.  
Y es que algo germinó y pereció ese día.

Pasó diez años ocultándose.  
Vivió de allegado o alquiló habitaciones en barrios anónimos,  
con chapas e identidades ajenas,  
con dinero prestado o asignaciones secretas.  
Y se inventó una vida,  
o dos,  
o tres,  
o decenas.

Y se mareó, y desapareció,  
entre verdades falsas y mentiras verdaderas.

La policía nunca lo encontró,  
ni respiró en su nuca,  
ni pisó sus talones,  
ni pinchó su teléfono.  
Simplemente, se olvidó de él.

Su orden de detención quedó oculta  
bajo las fichas de los flamantes forajidos  
de la nueva democracia,  
delincuentes modernos e individualistas  
sin utopías, ni agendas, ni enemigos.

Hasta que un día,  
sin expectación ni titulares,  
cayó preso y recuperó su libertad casi por inercia,  
la misma inercia de una sociedad  
que nunca supo tratarlo como héroe o criminal.

«Terrorista», «guerrillero»,  
«tonto útil», «compañero»,  
ignorado por la mayoría,

ninguneado por la Historia,  
ahora deambula insignificante  
como un paria  
rodeado de fantasmas.

A veces cae en catarsis  
y promete cosas imposibles.  
Cree ser alguien que no es.  
Tener un rol que no tiene.  
Delirantes sueños de grandeza  
de quien hizo del anonimato  
una forma perfecta y sofisticada  
de ser donnadie.

Y es que en medio de la derrota política y cultural  
de una, dos o tres generaciones;

del desprestigio, la ingratitud y el olvido,  
de una, dos o tres generaciones,

el único salvavidas posible  
es vivir en permanente estado de alerta,  
acomodándose a la querida y útil paranoia,  
para darle sentido a los sueños naufragados,  
al matrimonio que se quebró,  
a las hijas que crecieron sin él,  
a la agonía y muerte de su madre  
que falleció sin verlo envejecer,  
a los amigos que perdió,  
y a los que nunca tuvo.



# Juan Marqués

HABITACIÓN 612

Para Patricia

Te estuve deseando de reojo  
durante veinte años,  
pero no lo he sabido hasta que tú,  
que nunca lo supiste,  
me lo has puesto delante.

Y ahora ya estás aquí, aunque no estés,  
y lo has llenado todo  
con todo este vacío formidable,  
con todo este silencio  
que tantas cosas dice,  
con todo este pasado que, de golpe,  
se ha tornado presente permanente,  
promesa de futuro, conmoción  
que me ha tranquilizado esta mañana,  
y también para siempre.

## 江城子·云想衣裳天想晴（情）

作者：宇光

忆李太白《清平调》作此篇，兼怀盛唐。

晴空曲折想衣裳。幕穹苍，玉心镶。云过翩跹，青汉缓徜徉。步走缠绵轻曼舞，裙袂角，俏飞扬。  
忽来淅沥雨稠忙。翳霾央，羽裳亡。泪洒霖霖，天黯咽鸣伤。何俟颜开初霁处，澄碧有，素无双。

# David Qi

## CUATRO MENSAJES DEL CIELO PARA LA NUBE

I

Si tú eres la nube blanca y curva del cielo,  
yo estoy por detrás del cielo azul y vasto.  
Siempre me siento muy orgulloso  
de ser tu color de fondo, enamorado.

II

Pasas por mi corazón poco a poco.  
Me retiro en silencio y observo.  
Mira, un borde de tu vestido  
atractivamente está flotando.

III

Has desaparecido por la lluvia.  
En voz baja, ya no cesa mi llanto.  
Las muchas gotas de la lluvia son  
lágrimas de mi corazón sombrío.

IV

Cuando hiciera muy buen tiempo,  
sin llorar me quedaría sonriendo.  
Y vería la nube blanca de nuevo  
en medio del cielo más radiante.

*“En la nube blanca vemos su vestido, en las bellas flores vemos su cara”, escribió Li Po en el cuarteto famoso sobre la belleza de Yáng Guīfēi, la mujer del Emperador, cuyo nombre significaba “el Cielo”.*

## Rogelio Guedea

### NOSOTROS Y LAS COSAS

Un muro nos separa de las cosas.  
No las tocamos realmente, salvo cuando  
asoman por encima del muro  
o extendemos el brazo  
de tal modo que podemos alcanzarlas.  
El muro ha estado ahí desde siempre,  
antes que nosotros fuéramos nosotros  
y las cosas, cosas.  
Lo levantó Dios, tullido entonces.  
Desde aquel día la rosa se hizo inalcanzable,  
al igual que la piedra o tu hombro.  
Contrario a lo que pensamos, las cosas nos nombran.  
O nos borran, cuando les parecemos  
ociosos.  
En cualquier caso, el muro sigue ahí.  
Es lo único que se parece a la eternidad.

# Marisa Martínez Pésico

## FUTURO DE UN AYER

A Horacio, en la ciudad de todos los vientos

Este incendio  
que las torres pregonan en la Ciudad Vieja  
es la deuda del aire  
con un beso de ayer.  
La luna trepaba por mis ojos  
y el candombe  
a la altura de tu lengua  
era un espejismo de la eternidad.

Las visitas del viento  
no suelen  
irse pronto.

Hogar en un paréntesis,  
qué puro es todo lo que tiembla  
y cómo duele, a veces, su temblor.  
Los pinos con su báculo de sombra,  
los jinetes perdidos,  
el niño que lloraba en Plaza Independencia  
con los pañales rotos.

No me basta una noche  
para aprender tu cuerpo de memoria  
y no quiero piedad con mis recuerdos.  
Los condeno a volver

como animales de costumbre  
hasta asirse al ovillo de la luz  
para que no se extingan.

A veces sospecho que jugamos  
en una misma plaza.  
Me parece escuchar tu pelo rojo  
hablándole a las nubes  
o apagando la lluvia mientras éramos niños.

Pero no me hagas caso.  
Estas son las mentiras que me invento  
ahora que el océano escribe sus certezas  
para creer que tuvimos un pasado  
y aproximar un poco  
aquella noche  
a la palabra futuro.

# Rafaela Hames Castillo

## EQUILIBRIO

Voy a regresar al día que sucede  
de repente, al cáliz de la luz,  
a la fuente pausada que lo llena  
y al corazón que habita en el latido.  
Me aguardan las alas desplegadas  
del papel, el vuelo de la letra  
y el palpito vehemente del poema.

## Álvaro Galán Castro

### TOAST POR PABLO

Y ahora qué más da cómo empezara todo.  
Se amaron los abuelos como entonces se amaban,  
sin darle muchas vueltas, a veces con desgana,  
casi todos los hombres,  
porque eran otros tiempos —digamos que peores—,  
de estrechez y penuria.  
La abuela iba de negro el día de la boda  
cumpliendo con el luto por su padre.  
Seguro que también llevaría el abuelo  
su pena en el costal, vesícula de bilis  
o sucio pañuelito oculto en la chaqueta,  
manchado de carmín o de un rojo siniestro,  
materia para el duelo en las noches de insomnio.  
¿Mató con esas manos tan dadas al abrazo,  
aún poco más que un niño del año diecisiete?  
¿Siguieron los fantasmas del terror bolchevique  
ocultos en el maquis de sus sueños  
como perros rabiosos ladrando en la tiniebla?  
Jamás conoceremos a otro hombre tan bueno.

Ahora qué más da.  
El caso es que se amaron como se amaba entonces,  
hasta el lodo, hasta el polvo y la ceniza  
constante de la muerte.  
Pero antes de morir tuvieron sus tres hijas,  
que les dieron —vayamos resumiendo—,  
contando con nosotros, siete nietos.



Y henos hoy aquí, celebrando la vida  
ahora que también tú cumples los cuarenta.  
En esto te aventajo, soy tu primo mayor,  
te llevo unos tres meses, no lo olvides,  
trátame con el respeto que merezco  
y dame de beber tu mejor *whisky*.

Ya puestos a brindar,  
repito que no importa el origen de todo,  
digo que apenas cuentan los vínculos de sangre.  
Mucho más que la herencia de los Castro  
importa la memoria compartida,  
así es que déjame que recupere  
de esta destartalada cabeza algún recuerdo,  
que tire de algún hilo común de nuestra infancia  
y de nuestra salvaje adolescencia,  
que salve del olvido, por un momento al menos,  
historias memorables  
para ti y para mí que las hemos vivido.

Lo primero que viene cuando pienso  
en hacerte un poema de homenaje  
es nadar y nadar hacia lo hondo  
en la playa del Faro cuando niños,  
retándonos a ver quién era el más valiente  
y ese miedo que siempre llegaba desde abajo  
a rozarnos el pie con su escama de sombra  
y su triple sonrisa afilada de escualo,  
animal insondable que llevábamos dentro.  
Ya entonces nos gustaba jugar con el peligro,  
provocar a las fieras criaturas del fondo,  
domeñar a los recios caballos de las olas,  
y luego bracear contracorriente,  
exhaustos, a la orilla.  
A veces eras tú quien llegaba primero.

Pocos años después,  
yo instigué aquel intento de escapada,  
con tu hermano pequeño, al país de la nieve.  
Anhelaba tocar el manto blanco  
de las cumbres remotas de la sierra Tejada  
donde nacen las aguas del legendario Deire,  
que el abuelo servía atento en nuestros vasos.  
Tú quisiste ayudarme a conquistar mis sueños.  
Mis manos nunca hollaron la blancura  
de la nieve inocente.  
Daniel nos retrasaba y nos perdimos  
entre acequias, barrancos y bancales de mangos.  
Creíamos saber la hora que era  
mirando nuestra sombra contra el suelo,  
tres relojes de sol desorientados.  
Nos andaban buscando por el pueblo.  
Tu madre me soltó una buena torta  
y a mí se me escaparon unas gotas  
del susto al recibirla.

Me salto los noventa porque hay cosas  
que es mejor que guardemos en secreto,  
saberes esotéricos para dos iniciados.  
Todavía me río cuando pienso  
que estuviste un buen rato  
debajo de aquel coche agazapado,  
y aquel perro meando en una rueda  
y el brinco que debió de pegar la señora  
al ver tu oscura sombra rodando en el asfalto.

Ya en los años dos mil viniste a visitarme  
al París fluorescente y apenas escolástico  
donde yo me lucía de becario goliardo,  
de bar en bar cantando mis *carmina patoria*.  
Te dejaste el carné y todito el dinero  
que traías, debajo del asiento

o vete a saber dónde,  
y la pasta voló sin billete de vuelta  
a las manos de alguna avispada aeromoza.  
Siempre has sido un espléndido desastre.  
Tuviste que agenciarte unos nuevos papeles.  
Errabas satisfecho por el bajo Montmartre  
con un salvoconducto, como espía del Este.  
No hablábamos francés, ni latín ni lunfardo,  
sino en plata y cerveza.  
Tú ya te defendías en inglés macarrónico.  
En Pigalle nos tuvieron secuestrados  
en aquel cabaré de mala muerte.  
Daba pena mirar el lésbico espectáculo,  
las mustias bailarinas besándose la boca.  
Pedían setecientos por un champán barato.  
Un gorila de espalda plateada  
te daba empujoncitos mientras tú le gritabas:  
«he's student of Law, we're not stupids!»  
Viendo un documental sobre el París extinto,  
al fin el otro día confirmé la sospecha  
de que hacían lo mismo con todos los turistas.

Y pegando otro salto —que, si no, no termino—,  
llego al curso en que aún verdes compartimos  
un bajo en Malasaña.  
La humedad de la calle de Valverde,  
perfecta sordidez para otras humedades,  
me marcaba la piel con señales de atopia.  
Los dos siempre hemos sido grandes hiperestésicos.  
Cuánta gente pasó por aquel piso franco  
a tomar unas copas después de medianoche,  
qué muchachas en flor nos dejaron su néctar  
y un olor a jazmín y a dulce trementina  
en la cama deshecha.  
Otra vez, fue un polluelo de vencejo  
el que vino a tomar su pan mojado en leche.

Cayó del ojo patio a tu ventana  
y lo echaste a volar sobre los árboles  
y las blancas estatuas no tan blancas,  
coronadas de mierda de vencejo y paloma,  
de Daoiz y Velarde en la plaza del Dosde,  
y era también por mayo era por mayo  
—una fecha certera para cumplir los años—  
y tú, con tu vencejo, un tercer héroe.

Algún tiempo después yo estuve depre  
por una temporada, y tú, para animarme,  
me llevaste de finde a los Caños de Meca.  
No quiero contar mucho, pero, al menos,  
le diré, por si acaso, a los presentes  
que no hay mejor remedio contra el abatimiento  
que comer paraguayas en las calas nudistas,  
estrechas y apretadas, de ambiente sodomita,  
toalla con toalla.

El tiempo ha ido pasando y yo ya toco  
cuando meso mi barba  
la nieve no inocente de unas felices canas  
cada vez más cuajada y persistente.  
Ya no nos vemos tanto, pero en este  
pasado común nuestro yo te llevo  
andando codo a codo  
por esta misma orilla del recuerdo.  
Las olas, al lamer nuestras huellas de niño,  
aprisa centellean y van borrando el rastro.

Ahora somos padres amantísimos,  
cabales y devotos  
de Maya y Lea y Bruna  
—como canta Battiatto: «viva la juventud  
que afortunadamente pasa...  
senza troppi problemi»—,

y es de esperar que, dentro de no tanto,  
nos toque en gracia ser a nosotros abuelos.  
Y qué más da cómo termine todo.  
Aquí y ahora, brindo  
por ti, querido amigo.

*2 de mayo de 2019*

## Rosa Díaz

MARGARITA CANSINO CANTA "PUT THE BLAME ON MAME"

*Cuando la vaca de Sra. O'Leary tiró el farol,*  
algo pasó en la ciudad de Chicago.

Cuando a Gilda no se la vio en un juzgado de guardia  
por aquello de la bofetada, algo pasó, pero la culpa la tenía Mame  
y nadie pronunciaba esto de la "Violencia de género".

Algo pasó *cuando la vaca.*  
Algo pasó contigo y el muchachito cateto que era Johnny,  
aunque lo interpretara el bueno de Glenn Ford.

No digo que tú fueras perfecta:  
tardabas mucho en quitarte los guantes  
y no se te daban bien las cremalleras.  
Pero aquel Johnny cometió un delito que hoy te hubiera tocado denunciar.

No tuviste buen sino en aquella película.  
De un lado el hampón de tu marido y de otro un tramposo  
al que se le iba la mano.  
Ninguno estaba a la altura de tus tacones.

Aunque seguramente pusiste la cabeza a despeinar para aquello del fuego,  
y luego contaste lo de la vaca, el rabo de la vaca y la señora O'Leary.  
Cuando tú y tu propia historia,  
rebasaba la imaginación de los guionistas de la época:

Alí Khan era

mejor partido que los muchachos de Hollywood  
aunque tu peso en diamantes lo tasara a la baja.

En fin, para bien o para mal,  
la naturaleza hizo de las tuyas contigo.

Detente Gilda. Piensa en ti. Cuida de tu barra de labios.  
Acuérdate del vestido “palabra de honor”  
y no anules la orden de alejamiento de Johnny.

No la anules porque temprano se marchitarán tus ojos  
y alguien apagará tu pelo, cortará tu melena.

Tampoco te empeñes en estrenarlo todo  
ni en coger enfermedades novedosas.

Ten piedad de ti, Gilda. No sea que te mueras de olvido  
y ni siquiera te acuerdes de echarle la culpa a Mame.

# Braulio Ortiz Poole

PINTURA NEGRA: DUELO A GARROTAZOS

1

En el encanto estival de esta mañana  
gobierna sin embargo un cauce oscuro.

Hilo de cobre y odio,  
pensamiento y antorcha.

La maldición de la carne siempre abierta,  
el carbón encendido en el que andáis:  
de la serpiente sois los herederos.

Aún perdura  
este rumor del oro destinado a la guerra,  
aún los hombres cerrados como conchas.

Tus hermanos y tú  
(un camino marcado hace ya siglos)  
tomáis de la palabra  
su ceniza.

Preparáis una mesa con insectos,  
un festín con un cuerpo desmembrado.

Olvidasteis las flores.  
Sólo apreciáis el óxido,  
esta pintura negra que destiñe.



Tendréis que decidir.  
Después del huracán,  
¿sembraréis este campo devastado,  
un silencio sin fuego,  
o todo será escombros?

Como ganado propenso a la estampida,  
Caín y Abel  
golpearán otra vez el avispero.

2

España,  
¿por qué cuesta decirte?

¿Por qué a veces pareces  
una madre implacable  
que le niega la leche a sus bastardos?

País de tanta luz,  
¿por qué esta voluntad de ser tiniebla?

# W. H. Auden

Versión de Andrés Catalán

## ADIÓS AL MEZZOGIORNO

Salidos de un norte gótico, los hijos pálidos  
de una cultura culpable de patatas,  
cerveza o whisky, imitamos a nuestros padres y venimos  
al sur a este otro lugar tostado por el sol

repleto de viñedos, de barroco, de *la bella figura*,  
a estos femeninos municipios de hombres  
que son machos, y hermanos inexpertos en el despiadado  
cuerpo a cuerpo verbal tal y como se enseña

en las rectorías protestantes en las tardes lluviosas  
de domingo; no como desaliñados  
bárbaros en busca de oro, o como especuladores  
locos por los Antiguos Maestros, aunque sí para saquearlos

pese a todo, algunos creyendo que el *amore*  
es mejor en el sur y mucho más barato  
(lo que es dudoso), convencidos otros de que la exposición  
a la intensa luz del sol es letal para los gérmenes

(lo que es patentemente falso) y otros, como yo,  
en plena madurez esperando discernir  
entre lo que no somos y lo que seremos, una cuestión  
que el sur no parece plantear. Quizás

una lengua en la que Néstor y Apemanto,  
Don Ottavio y Don Giovanni producen  
sonidos igualmente hermosos no esté preparada  
para formularla, o sea tal vez con este calor

un disparate: el mito de un camino abierto  
que sale de la puerta del huerto y tienta  
sucesivamente a tres hermanos a cruzar las colinas  
para irse muy lejos es una invención

de un clima en el que pasear es un placer  
y de un paisaje menos poblado  
que este. Aun así, nos resulta muy extraño  
no ver jamás a un hijo único absorto

en algún juego de su propia invención, a un par  
de amigos bromeando en una jerga secreta,  
o a un tipo solitario de paseo que no esté  
deseoso, igual que nos deja perplejos

que llamen a los gatos *Gato* y a los perros  
*Lupo, Nerón* o *Bobby*. Su cocina nos deja  
en evidencia: no podemos más que envidiar a un pueblo  
de naturaleza tan frugal que no les supone

esfuerzo alguno no engullir ni cebarse. Pero (si es que  
he aprendido a leer bien sus rostros tras diez años)  
no tienen esperanza. Los griegos solían llamar al sol  
«Aquel que nos golpea desde lejos», y aquí, donde

la sombras tienen bordes afilados y el mar es azul a diario,  
me doy cuenta de lo que querían decir: su intolerable  
ojo que nunca parpadea se ríe burlándose de toda noción  
de cambio o de huida, y un callado

volcán apagado, sin un riachuelo o un pájaro,  
se hace eco de esa risa. Esta podría ser una razón  
de por qué le quitan el silenciador a las Vespas,  
ponen las radios a todo volumen,

y cualquier santito espera que los cohetes, el ruido  
como un contra hechizo, una forma de abuchear  
a las Tres Hermanas: «¡Seremos mortales,  
pero seguimos aquí!», les hagan echar de menos

la proximidad; en calles atestadas del todo  
de carne humana, sus almas se sienten inmunes  
a toda amenaza metafísica. Nos escandalizamos,  
pero necesitamos el escándalo: aceptar el espacio,

reconocer que las superficies no necesitan ser superficiales  
ni los gestos vulgares, no es algo que realmente  
se pueda enseñar cerca del ruido del agua  
o a la vista de una nube. Como discípulos

no somos malos, pero sí inútiles como tutores: Goethe,  
tamborileando el ritmo de los hexámetros homéricos  
sobre el omóplato de una joven romana, es  
(ojalá fuera otra persona) la figura

de nuestra impronta: sin duda la trataba bien,  
pero uno fijaría el límite en llamar  
a la Helena engendrada en esa ocasión,  
reina de su segundo *Walpurgisnacht*,

su bebé: entre aquellos que entienden la vida  
como un *Bildungsroman* y aquellos para los que  
significa ser invisibles, se abre una brecha  
que los abrazos no pueden salvar. Si tratamos

de «ir al sur», nos echamos a perder enseguida, nos ponemos fofos, sórdidamente lascivos, y nos olvidamos de pagar las facturas: que nadie los oyera renunciar a la bebida o dedicarse al yoga

es una idea reconfortante —en ese caso, a pesar de todo el botín espiritual que nos tragamos, no les perjudicamos— y nos da derecho, creo, a un pequeño gritito *a piacere*,

no dos. Debo irme, pero me voy agradecido (incluso a un cierto *Monte*) e invocando mis sagrados nombres meridianos: *Vico*, *Verga*, *Pirandello*, *Bernini*, *Bellini*,

para bendecir esta región, sus vendimias, y a quienes lo llaman hogar: aunque uno no siempre es capaz de recordar exactamente por qué ha sido feliz, es imposible olvidar que lo hemos sido.

*Septiembre de 1958*

# Carmen Ramos

## DOS MANERAS

Encorvada bajo el paraguas  
has luchado contra la tormenta  
y cuando llegas a casa sabes  
que la batalla ha sido del todo inútil:  
estás empapada a pesar de todo.  
*Nadie ha vencido jamás a la tormenta,*  
te repetirás arrepentida.

Y años más tarde y tras muchas otras batallas  
volverás a recordar aquel día  
que saliste armada con tu paraguas  
a plantarle cara a una tarde de demonios.  
Y dirás a tus hijos que hay  
dos maneras de abordar las tormentas:  
salir a por ellas  
o  
quedarse en casa.  
Pero que si su elección es  
esta última,  
nunca tendrán  
nada que contar.

# Daniel Fernández Rodríguez

## MARIPOSA

A Ane Zapatero Molinuevo

Nuestras mejores sílabas reunidas  
son todas para ti:  
*Schmetterling* que brotas en las dulces  
declinaciones alemanas;  
*papallona* que posas tus colores  
sobre el cuaderno gris de Josep Pla;  
*butterfly* del verano en la piscina  
junto a esos niños rubios y pecosos;  
*pinpilinpauxa* —y tantas otras—  
que habitas el tesoro de los vascos;  
*borboleta* menuda de Caeiro,  
como una noche en la ventana;  
*farfalla* florentina que te asomas  
a los cristales de la Nazionale;  
*mariposa* que alegras los caminos  
de tu Castilla polvorienta.  
Qué letras de jazmín para nombrarte  
allá donde te encuentres.

...Pero qué lejos el misterio  
de tu aleteo en el arroyo.

## **Julia Bellido**

### LA PUERTA GIRATORIA

No importa si fracaso.  
Si pierdo el equilibrio.  
O caigo en la espiral del desaliento.

Conozco la mirada de todos mis fantasmas  
y el agujero exacto  
donde viven los miedos que me asustan.

El azar y el destino son lo mismo.  
La vida es una puerta giratoria.



## Ana Isabel Alvea Sánchez

¿QUIÉN SE ACERCA A SUSURRARME AL OÍDO?

Desde el alféizar del pensamiento  
me asomo al espejo de las palabras.  
Miro extrañada  
el limo depositado en el tiempo.  
En el estiaje de nuestro acelerado ritmo  
quién nada contra la corriente  
quién sale de sus aguas  
quién se adentra en su azogue  
y desde allí  
                  comienza.

## Anna Moreno

JO: EL FOC

M'evaporo i penso en el foc  
penso en el roig del Jo  
i el dit índex sempre al meu pit  
no cremo  
però em cremo  
el sol em fon  
el vent arrenca les fulles i es confonen amb el meu cabell  
no és cabell d'àngel  
no soc dolça  
soc salada  
com la mar  
i fràgil  
com els taurons  
prejutjats  
condemnants abans que puguin decidir  
si valdria la pena atacar quelcom corporal i humà  
d'una queixalada.  
Voldria ser suau com les onades  
però crec que m'assemblo més a un cactus  
amb llargues i aspres temporades  
tant assedegada  
però no necessito aigua  
m'evaporo.

## YO: EL FUEGO.

Me evaporo y pienso en el fuego  
pienso en el rojo del Yo  
y mi dedo índice siempre en mi pecho  
no quemo  
pero me queman  
el sol me funde  
el viento arranca las hojas y se confunden con mi pelo  
no es cabello de ángel  
no soy dulce  
soy salada  
como el mar  
y frágil  
como los tiburones  
prejuzgados  
condenados antes de poder decidir  
si valdría la pena atacar algo corporal y humano  
de un mordisco.  
Querría ser suave como las olas  
pero creo que me parezco más a un cactus  
con largas y ásperas temporadas  
tan sedienta  
pero no necesito agua  
me evaporo.

*(Traducción de la autora)*

## David González

La realidad  
es una casa  
habitada por soledades,  
pura sombra  
donde no crecen  
los yuyos.

El aire  
tiene miedo de ser  
una versión  
de la memoria.

En el umbral  
solo tinieblas  
inocentes  
sin voz.

# Tomás Hernández

## TORRE DE MUZOT

¿A qué ángeles llamabas,  
encerrado en la torre de Muzot?  
Durante cinco días ayunó,  
si acaso recogía la vasija del agua, unas migas de pan.  
Se oían por la noche los gritos y los versos,  
mirando lo terrible,  
soportando el milagro.  
Los largos años de súplica y de ruego.  
Mientras tanto viajó, dio recitales y se hospedó en palacios,  
buscó cielos más altos en ciudades al sur  
y en la Biblia leía los nombres de los ángeles.

En Muzot había un olmo,  
el aire entre las hojas presentía  
el comienzo de lo terrible, la anunciación de la belleza.  
¿A qué ángeles llamabas  
encerrado en las piedras de Muzot?  
Lo sabías entonces,  
en estos largos años de espera y de plegaria,  
entre los altos riscos sobre el mar, cuando gritaste, en Duino,  
y solo ya en tu cuarto contemplas los tejados de la lejana Trieste,  
compartiendo el fracaso de otros hombres.

Habías

encargado papel con un membrete nuevo,  
escrito alguna carta aquella tarde,  
y en el silencio -refugio de tí mismo-,

la súplica cesó y borró la plegaria de tu boca  
la noche de febrero inesperada,  
con la inocencia de los pájaros gritabas  
sin poder soportar tanta belleza.

Compartiendo el fracaso de otros hombres,  
mientras miraba la lejana Trieste,  
en una de esas casas, un novelista pobre  
soñaba con Ulyses sin la esperanza del regreso,  
la noche en los tejados de la lejana Trieste.

Aquel olmo en Muzot, el olmo ensimismado,  
el árbol apacible que definió las lindes, el umbral  
del aire entre las hojas ¿qué decía?,  
la sombra traspasada, la frontera,  
encerrado en la torre de Muzot,  
mientras oyes la voz del ángel acercarse.

## Álvaro Luquín

Mamá radioactiva radiofuente  
radioeléctrica moebius radiogénica  
en mi crisis trigésimo segunda  
encuentro estupendo  
el riesgo de tenerla encuentro  
estupendo el riesgo de perderme  
si hasta hoy somos un huevo  
el videojuego me gusta  
jugar entre amigos  
hay huellas del ser  
riesgo olvido no apuestes mi vida  
propón la muy superior  
a tu fuerza  
otra más superior e imposible  
ejemplo James Joyce  
excelentísima estela  
ejemplo Rimbaud  
ninguna iluminación implica  
más de un efecto  
hasta después del primer hijo  
muchos lamentan el juego  
yo madrugo jugando en primera persona

exilio y terror, madre: cambia el  
sistema de juego, días de hospital,  
epilepsia, anomalía, virus  
dentro de una línea

desgracia inconsciente a lo lejos  
consciente más que pausada  
¿salvaje aquel verano?  
mentalizo tu impresión:  
derrumbes *Tourette*  
sinapsis carbonizada  
y explota el shock  
dispara  
en mi  
cabeza

madre  
dispara.



## Jacobo Cortines

FRAGMENTO FINAL DE  
*EN EL MEJOR SILENCIO. POEMAS AMOROSOS 1993-2019*

Hoy he venido al mar para estar cerca,  
aún más cerca de ti, mi amor de siempre,  
porque aquí yo gocé de tu entusiasmo,  
de la alegría tuya tan serena,  
de tus paseos por la extensa playa,  
de tus cenas que tanto enamoraban,  
de tu reposo envuelto en dulces sueños.  
Hoy he vuelto a este mar que preferías  
a cualquiera por más que más bondades  
pudiera otro ofrecerte.  
Era tu mar de niña,  
tu mar de adolescente en donde alguien  
plasmó la bondad y la belleza  
de tu rostro en plenitud de gracia.  
El mar de tanta juventud vivida,  
tan llena de esperanzas e ilusiones,  
el mar de tantos años que felices  
se vieron coronados por la casa  
que con amor y esfuerzo me ofreciste.  
El mar por la mañana, a mediodía,  
por la tarde cuando rojizo el cielo  
de rosa va tiñendo las espumas  
y hundiendo se va el sol, lento, redondo,  
hasta quedar un resplandor de ascuas.  
Y la noche después. Y temblorosa  
la luna en sus reflejos, las estrellas,  
y el rumor de las olas

por las habitaciones de la casa.  
Hoy he ido a tu mar y no te he visto,  
no estabas en la casa ni en la playa  
tendida al sol o paseando lenta  
por la orilla con el cabello al viento.  
No estaba tu figura: tu presencia.  
Lo que sentí de golpe fue el vacío  
de un mar que no era mar, que no era nada,  
sin arena, sin olas, brisa o cielo:  
tu ausencia, amor mío, era ese caos.  
Y pensé en ti, y lloré, y de mis lágrimas  
surgiste tú, como una nueva Venus,  
y vi que te acercabas y decías:  
“Sí, yo soy ese mar que llevas dentro,  
el mismo mar que recorrimos juntos,  
el mar donde renazco de ti mismo.  
Y el mar no es el morir, sino otra vida  
que has de vivir conmigo mientras vivas”.

*Sevilla, verano de 2019*

## Victoria León

### TRAMPA DE LA NOCHE

Sucede algunas veces. Lo vivimos  
con esa sed extraña del asombro  
ante una realidad indefinible  
que anhela ser saciada en su misterio:  
en la noche no se oyen los relojes;  
no hay espacio ni tiempo; no hay ausencias.  
Solo suena el latido de la vida.  
Y cuánto duele su implacable engaño  
cuando al fin descubrimos lo que oculta.  
La noche es el secreto más terrible.  
En ese resplandor solo existimos,  
y su luz se ha apagado con el alba.

# Ben Clark

## LAS VÍAS

*Vamos, pues se hace tarde,  
libertadora la moneda fulva.*

LUIS DE GÓNGORA

Bajo el cielo amarillo de Inglaterra  
mi abuelo nos llevaba hasta las vías.  
Ni una palabra a Nana.

Era junio o quizá era julio sé  
que era mil novecientos algo y sé  
que fue el último día con mi abuelo.

Ni una palabra a Nana, ¿vale, chicos?  
Y dijimos que no con la cabeza.  
La mañana era fresca y misteriosa.

Pocos años después estaba muerto  
y nadie dijo nada  
de todo lo que había sucedido.

Un hombre es como un árbol, dijo Nana,  
lo que echamos de menos es su sombra.  
Y puso el agua a hervir.

Pero ese día aún, pero ese día  
no y nos llevó en silencio hasta el lugar  
al que nunca debíamos ir. Never.

Consultó su reloj,  
satisfecho con algo satisfecho  
como un obús a punto de explotar.

Mamá no nos llevó a su funeral.  
O quizá había exámenes o puede  
que nos diera pereza. Yo era un niño.

A veces nuestra vida se define  
por los grandes momentos no vividos,  
los recuerdos que nunca fabricamos.

Mirad, dijo sacando tres monedas  
del bolsillo de pana.  
nemo me impune lacessit. one pound

Ahora las monedas de cincuenta  
peniques me recuerdan  
al guitarrista Brian May, de Queen.

Ahora las monedas de una libra  
me hacen pensar en esas tiendas donde  
revenden los zapatos de los muertos.

Pero entonces pensé en chocolatinas  
y en tesoros ocultos  
en islas con piratas y caníbales.

Hoy es mi cumpleaños, dijo, serio.  
Por eso hacemos esto. No se puede  
hacer jamás en otro día. Never.

Y después enfermó y ya no volvimos  
a Inglaterra y cumplimos su deseo.  
No fuimos nunca más hasta las vías.

Pero ese día sí, pero ese día  
nos animó a tocar el brillo frío.  
Nos dijo no tengáis miedo. Adelante.

Coloca tu moneda en el raíl.  
Ya está. Vamos. Venid conmigo. Vamos.  
La mañana era fresca y daba miedo.

Cuando volvió el silencio  
nos llevó de la mano hasta el lugar.  
Y repartió el tesoro entre sus cómplices.

Una moneda plana  
que usó para comprar nuestro silencio  
y que nunca podría ver Mamá.

La estoy mirando ahora.  
Brilla como un recuerdo confundido.  
Nadie me hiere impunemente. Never.

La moneda aplastada en mi escritorio  
donde la reina sigue siendo joven,  
y alguien lleva a dos niños a las vías.

# Elena Marqués

## EL REGRESO

*Vivir es ver volver.*

LUIS ROSALES

Un camino trazado junto al río.  
La niebla difumina los contornos  
como un viejo fantasma.  
Arriba, sobre el puente,  
donde el fugaz retozo de una nutria  
nos hizo recordar la espuma frágil  
que el levante escardara,  
pensé por un momento en el regreso  
como se vuelve a Dios:  
volver a aquellas tardes soleadas  
de la clara niñez en las playas de Cádiz,  
los besos escondidos cerca de Puerta Tierra,  
el desdén de la brújula al trazar los paseos.

Pero arrecia la lluvia  
sobre la superficie del regato  
y borra la palabra.

No hay posible regreso cuando el tiempo,  
como niebla espectral,  
ha cambiado en su vientre  
todo lo que perdimos.

# Inmaculada Moreno

## LA INTRUSA

Nace detrás de la alegría  
o dentro del placer  
o al lado del sosiego  
y se enquista en nosotros,  
se hace nuestra  
como la sombra de la luz  
—así de inevitable y enemiga—.

Es asidua a mis fiestas.  
Cargada de abalorios  
y celosa,  
siempre me acecha  
en mis mejores días.



## Ismael Cabezas

POETAS EN LOS 60 EN UNA OLVIDADA CIUDAD DE PROVINCIAS

Tu nombre era Josefa aunque tú te hacías llamar Agatha,  
y servías en las casas de los señoritos de la Calle Real  
limpiando su mugre y cuidando de sus hijos maleducados  
que recibían clases de francés y equitación,  
mientras tú ahorrabas casi un año de salario  
para comprarte aquel anillo con ese raro y exquisito zafiro  
que sólo dejabas ver a los hombres cuando estabas desnuda.  
Decían de ti que tenías los mismos ojos color violeta  
que Elizabeth Taylor en De repente el último verano,  
y acudías a todas aquellas aburridas fiestas donde sonaba Nat King Cole  
bailando con extrema castidad con discretos cajeros de banco  
y dependientes de librerías que se masturbaban más tarde  
en la soledad de una mísera pensión pensando  
en cualquier ligero roce con tu deseado cuerpo.  
Y a ti pertenecían los dominios de la noche, perseguías el placer,  
apareciendo cuando todos habían ya marchado a casa  
en lugares prohibidos que sabían muy pocos,  
donde te aguardaban hombres de dudosa reputación,  
canallas que te ofrecían cocaína y susurraban obscenas palabras  
al oído mientras volvían a llenar tu copa de nuevo.  
Y cuentan que una noche Baldrich te abofeteó como si fueses Gilda  
y le arrojaste una copa de vino a la cara riendo en mitad de todos,  
tú, que fuiste cuanto se puede llamar belleza  
en aquellos tiempos oscuros de Pemán y sacristía.

# Mazmorra sin puerta. Cinco poemas de Paulo Henriques Britto

SELECCIÓN<sup>1</sup>, TRADUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DE MANUEL BARRÓS

*Ao corpo, mazmorra sem porta,  
pouco importa que você morra.*

PAULO HENRIQUES BRITTO. *FORMAS DO NADA* (2012)

Paulo Henriques Britto (Rio de Janeiro, 1951) es un poeta, traductor y catedrático brasileño con una notable trayectoria en su país: tanto por su obra personal como por sus versiones, en portugués, de una gran cantidad y variedad de autores. Como poeta y cuentista, Paulo ha publicado varios libros: *Liturgia da matéria* (1982), *Mínima lírica* (1989), *Trovar claro* (1997), *Macau* (2003), *Paraísos artificiais* (2004), *Tarde* (2007), *Eu quero é botar meu bloco na rua* (2009), *Formas do nada* (2012) y *Nenhum mistério* (2018). De igual manera, ha publicado traducciones del inglés de más de cien libros. Entre los principales autores que ha traducido se encuentran Elizabeth Bishop, Henry James, John Updike, Lord Byron, William Faulkner, Thomas Pynchon, Emily Dickinson, Philip Roth, Wallace Stevens, James Baldwin y Charles Dickens.

En ese panorama, *Formas do nada* (2012) es una buena puerta de entrada para acercarse a la escritura poética del autor, especialmente por cómo se relaciona con la tradición lírica y por el agudo sentido crítico con el que trata sus principales temas. Sobre lo primero, Paulo se apropia de las formas clásicas —el soneto, por ejemplo— actualizando y subvirtiendo algunas estrofas con humor e ironía. Sobre lo segundo, el libro tiene como uno de sus ejes temáticos lo insustancial de la existencia y su tragicomedia. Me refiero a cuán llena está de sinsentidos y contradicciones, siendo la vida la suma de tentativas por querer orientarla y darle alguna forma, acaso más vivible. Llama la atención cómo el autor constituye el vacío —de la existencia y de la página— con las formas que ironiza y que usa de manera muy personal. De ahí que los cinco poemas de esta selección aquí presentada muestre parte del núcleo poético del autor.

---

1 Todos los poemas de la presente selección provienen de la siguiente fuente: Britto, Paulo Henriques (2012). *Formas do nada*. São Paulo: Companhia das Letras, 1ª. ed.

## LOREM IPSUM

“Venham”, diz ele, “que eu lhes ofereço  
sinéreses, cesuras, hemistíquios  
e muito mais, e em troca só lhes peço  
sofríveis simulacros de sentido.

Venham, que a noite é sólida e solícita,  
e aguarda apenas o momento exato  
de nos servir a suprema delícia,  
como um garçom anódino e hierático.”

Porém apelos tantos, tão melífluos,  
atraem tão só máscaras sem rosto,  
cascas vazias e rabiscos pífios.

Tudo resulta apenas neste dístico:  
*Ninguém busca a dor, e sim seu oposto,  
e todo consolo é metalinguístico.*

## LOREM IPSUM

“Vengan”, nos dice, “que aquí yo les traigo  
sinéresis, cesuras, hemistiquios  
y mucho más, y les pido solo a cambio  
sufribles simulacros de sentido.

Vengan, que la noche es sólida, solícita,  
y aguarda tan solo el momento exacto  
de servirnos la suprema delicia,  
como un mozo anodino y hierático”.

Pero, tan melífluos, tantos llamados  
atraen solo máscaras sin rostro,  
cáscaras vacías y zafios trazos.

Todo resulta solo en este dístico:  
*Nadie busca el dolor, y sí su opuesto,  
y todo consuelo es metalingüístico.*

## POÉTICA PRÁTICA

A realidade é um calhamaço insuportável?  
Tragam-me então resumos.  
A vida que se leva é um filme inassistível?  
Vejamos só os anúncios.

São os limites do corpo intrusões malignas  
de um demiurgo escroto?  
O corpo não é preciso, e o espírito é impreciso:  
eu não é um nem outro.

Anda inconveniente a tal da poesia,  
a significar?  
Nada como um bom significante vazio  
para abolir o azar.

## POÉTICA PRÁCTICA

¿La realidad es un ladrillo insoportable?  
Entonces, tráiganme resúmenes.  
¿La vida que tenemos es una película imprescindible?  
Veamos solo los comerciales.

¿Son los límites del cuerpo intrusiones malignas  
de un demiurgo sinvergüenza?  
El cuerpo no es preciso, y el espíritu es impreciso:  
yo no es uno ni otro.

¿Prosigue el inconveniente de esa tal poesía,  
el significar?  
Nada como un buen significante vacío  
para abolir el azar.

*ECCE HOMO*

Não ser quem não se é é coisa trabalhosa.  
Exige a disciplina austera e rigorosa

de quem, achando pouco simplesmente ser,  
requer o luxo adicional de parecer.

As essências enganam, e o eu é tão escasso  
que há que ocupar com alguma coisa tanto espaço,

e nada como a negação da negação  
pra efetuar tão delicada operação.

E pronto: está completo. O homem mais o androide,  
imune a *suave mari magno* e *Schadenfreude*,

ser e não ser na mais perfeita sintonia.  
Use e abuse. A coisa vem com garantia.

*ECCE HOMO*

No ser quien no se es es cosa trabajosa.  
Exige la disciplina austera y rigurosa

de quien, juzgando poco simplemente ser,  
requiere el lujo adicional de parecer.

Las esencias engañan, y el yo es tan escaso  
que debe ocupar con algo tanto espacio,

y nada como la negación de la negación  
para efectuar tan delicada operación.

Y listo: está completo. El hombre más el androide,  
imune a *suave mari magno* y a *Schadenfreude*,

ser y no ser en la más perfecta sintonía.  
Use y abuse. Viene con garantía.

## ELEÁTICA

A quintessência do ser  
é estar no mesmo lugar  
exato, sem se mexer,  
até o mundo piscar.

O mundo, porém, não pisca,  
e a imobilidade cansa.  
Daí que um dia se arrisca  
um tímido passo de dança,

e eis então o resultado,  
a lógica consequência:  
ser (isto é, estar) condenado  
a mil anos de imanência.

Mas tem gente que até gosta,  
e diz (e eu não contradigo)  
que a condição oposta  
é que seria o castigo.

## *INSTANT REPLAY*

A nostalgia pior  
é a do instante presente —  
sentir que se vive o agora  
mas não o suficiente,

desejar tê-lo vivido  
em vez de o viver no ato  
pra então poder possuí-lo  
na nostalgia de fato.

## ELEÁTICA

La quinta esencia del ser  
es estar en el mismo lugar  
exacto, ya sin moverse,  
hasta el mundo parpadear.

Mas no parpadea el mundo,  
y la inmovilidad cansa.  
Llega el día que arriesga uno,  
tímido, un paso de danza;

y entonces el resultado,  
la lógica consecuencia:  
ser —digo, estar— condenado  
a mil años de inmanencia.

Pero hay quien guste de ella,  
y dice —y no contradigo—  
que la condición opuesta  
ese sería el castigo.

## *INSTANT REPLAY*

La peor nostalgia  
es la del instante presente:  
sentir que se vive el ahora  
mas no lo suficiente,

desear haberlo vivido  
en lugar de vivirlo en el acto  
para así poder poseerlo  
con nostalgia verdadera.

R E S  
E Ñ A  
S

## *Hacia un saber del alma* de María Zambrano

ROCÍO FERNÁNDEZ BERROCAL

Antonio Colinas  
*Sobre María Zambrano. Misterios encendidos*  
Siruela, 2019.

*María Zambrano. Misterios encendidos* es un documento único, original, genuino, que solo el escritor y traductor Antonio Colinas, gran conocedor de su obra y amigo personal de María Zambrano (1904-Vélez, Málaga, 1991-Madrid), podría ofrecernos, un conjunto de ensayos a modo de memorias acompañados de la propia palabra de la pensadora que incluye, además, fotos, una entrevista que él le hizo en Ginebra pocos años antes de morir, poemas dedicados..., desgranado todo en capítulos que conforman un caleidoscopio, caleidoscopio de luz que va dando forma en nuestro interior al rico crisol, complejo, que conforman la persona y la obra de la filósofa y poeta malagueña.

Colinas nos ofrece el arroyo interior de María Zambrano, sus galerías íntimas más hondas en esta semblanza personal de casi cuatrocientas páginas donde de las claves de su obra destaca lo sagrado, lo espiritual y trascendente, siempre desde su actitud heterodoxa. Era un libro que estaba por hacer y que alguien de la sensibilidad de Colinas podía abordar, los *claros del bosque* de la memoria y de la figura de la filósofa.

Esta obra se suma a la proliferación de publicaciones sobre la autora a las que venimos asistiendo: sus *Obras completas* en Galaxia Gutenberg; el epistolario con Ramón Gaya en Pre-Textos, antes con Lezama Lima y su esposa en Verbum, con su segunda pareja, Gregorio del Campo, en Linteo; su poesía en La Isla de Siltolá...

Sus conocidos definían a María Zambrano como “un ser excepcional, uno de los regalos que la vida nos hace de vez en cuando” (Ramón Gaya), “vidente” (Elena Croce), con “voz de pitonisa” que hablaba con palabras dictadas por Dios (Octavio Paz); muchos consideraban que se superaba incluso cuando hablaba.

La infancia de María Zambrano es también, como en el caso de su maestro en Segovia

Antonio Machado (tan amigo de su padre, Blas Zambrano), “recuerdos de un patio” “donde madura un limonero”, un limonero al que la subía su padre “en un viaje -recuerda ella- que iba desde el suelo hasta su frente (...). Eso ha sido decisivo para mí. Mi padre me subía hasta sus ramas y yo recuerdo la sensación de los frutos rugosos y del perfume en mis mejillas”, viaje iniciático para ella que va unido a la idea de ascensión que será simbólica en su obra y de iniciación plena al mundo de los sentidos, sentidos que darán lugar a símbolos como la luz y la ascensión hacia esa luz; luces que, señala Colinas, en su Andalucía natal, más sobrias en Segovia, doradas en Roma, son “luces del conocimiento ligadas al ser”. En su testamento expresó su deseo de ser enterrada en Vélez entre un limonero y un naranjo con el verso del *Cantar de los Cantares* “Surge amica mea et veni”.

Escribir para Zambrano es “descubrir el secreto y comunicarlo”. Antonio Colinas, por sendero invisible, en los claros del bosque, calladamente, nos trae también el sentido de la poesía de la pensadora; la poesía también como revelación y además revolución para Octavio Paz.

Para ella la Filosofía es pregunta y, la Poesía, hallazgo, “razón poética” luminosa, pensamiento plasmado en el logro conseguido del verso, razón con sentimiento, “sentipensamiento”, que diría Juan Ramón Jiménez (el “piensa el sentimiento, siente el pensamiento” unamuniano). En el fondo Platón no fue sino un poeta, reconoce Colinas. Para María Zambrano solamente en soledad y “solo en el amor (“hacedor”, “verdadero horizonte”, “nacimiento eterno”), en la entrega absoluta, sin reserva alguna” se unen el sentir y el pensar. Se logra entonces el “reposo de la luz”. Con su “razón poética”, reflexiona Colinas, “desasosiega a los pensadores sistemáticos, pero sobre todo, como ella misma afirmaría “salva a la verdad de la razón racionalista”. Y es que Zambrano tiene en cuenta el sustrato existencial, la experiencia “del vivir, del ser”, tiene en cuenta en definitiva la vida, que entra como por una ventana abierta en su reflexiones. Porque la poesía va ligada para ella a la esencia, a lo primigenio, al origen y es un don, un hallazgo, en “tiempo sin tiempo”.



Como señala Colinas, su filosofía parte de los presocráticos, órficos y pitagóricos, de Platón y los neoplatónicos, de Dante, del Renacimiento y aún, no solo el pensamiento sistemático y la pasión ideológica, sino también esa experiencia del vivir y del ser uniendo lo desunido desde el principio, la Poesía y la Filosofía, desde que Salvatore Quasimodo abriera su discurso de recepción del Nobel diciendo que los filósofos era enemigos naturales de los poetas. Recordamos aquí también a Platón.

En la entrevista hecha en Ginebra por Antonio Colinas en 1986 María cuenta que si “el bosque” le dio la armonía es porque ya estaba en ella, que todo se debe al equilibrio interior, que hay que rescatar “la aurora primordial en el hombre, la naturaleza primordial”, que España no es romántica sino realista, que en el Romanticismo está el descubrimiento de la raíz de la poesía, que la *Vita Nuova*, de Dante, es mejor que la *Commedia*; que como aurora concibió su “razón poética” frente a la “razón histórica” de su maestro Ortega, “razón naciente”, que germina, “como fuego”, “como nacimiento” y habla asimismo de ciudades como Venecia o Roma, la ciudad de los gatos, cuando precisamente los diez gatos que tenían su hermana Araceli y ella fueron causa de que las expulsaran de allí. Reconoce a Machado tanto como pensador como poeta, inconcebible de otro modo, y cita estos versos que ella considera que sintetizan esta idea: “*Olivo solitario, / lejos del olivar, junto a la fuente, / olivo hospitalario, / que das tu sombra a un hombre pensativo / y a un agua transparente.*”

Recuerda Colinas en este conjunto de ensayos a los profesores de Zambrano (Ortega, Zubiri, García Morente), a sus autores de cabecera (Machado, San Juan, Dante, Leopardo, Eliade). Y a Unamuno, fundiendo pensamiento y sentimiento; y señala también las divergencias con él: “el instinto de perpetuación” y “el sentimiento trágico de la existencia unamuniana” y la piedad, la misericordia, la “nostalgia por la Totalidad y el afán de regreso al origen” de Zambrano”. Cuando tiene que abandonar su casa en España para irse al exilio María, simbólicamente, se lleva consigo tres libros, *La guía de los desesperados*, de Maimónides, las obras de san Juan de la Cruz y la *Ética* de Spinoza.

Colinas se detiene también en sus amigos (Bergamín, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Cernuda, Ramón Gaya, Cela, Cristina Campo (que la introdujo en la obra de Simone Weil; coinciden en pensar, como señala Colinas, que “la palabra poética es capaz de abrir las puertas a otra dimensión que contiene el auténtico sentido de lo humano”), Lezama Lima (de Cristina Campo y Lezama Lima contamos con su correspondencia publicada); Altolaguirre, Concha Méndez, Emilio Prados, Rosa Chacel...

Es relevante su participación en el Lyceum Club de manera “temprana y entrañable” y en las Misiones Pedagógicas en pro de un trabajo en España de “ingeniería del espíritu” al decir de Américo Castro. En ellas aparece en una foto con Cernuda y Leopoldo Panero. En la foto de la portada sobresalen las manos de María, fumando y hablando, que Colinas define como “rugosas y nudosas” y que son símbolo para él “de los valles y montes de aquella Castilla de su adolescencia, o de aquella España campesina y remota que recorrió en los días de las Misiones Pedagógicas”.

Colinas también evoca sus ciudades predilectas (Segovia, Roma), sus símbolos - modos de llegar a la realidad cuando esta es difícil de aprehender: el amor, la noche, el sueño, el bosque, la música, la naturaleza, el delirio, el alma, la luz, lo sagrado (*El hombre y lo divino* es el libro más querido de la filósofa; fue el que acompañaba a Camus cuando murió en accidente de tráfico). Todo ello nos lleva “al centro de la obra de María Zambrano”. Colinas también nos muestra las contradicciones de la pensadora: republicana y cristiana; mística y social; poeta sin serlo; “precisamente en esta contradicción radica su originalidad”, señala él.

Se pondera el amor a su padre, tanto que ella fue recogiendo sus publicaciones, y el duro golpe que fue para ella perder a su hijo a los pocos días de nacer, un hijo fruto de su relación distante y en la distancia con su segunda pareja (la primera fue su primo Miguel Pizarro, que la inició en el mundo de la literatura), el alférez Gregorio del Campo, relación que no llegó a buen puerto (en 1928 se separaron). Luego María se casaría en 1936 con el poeta y pensador siete años menor que ella Alfonso Rodríguez Aldave (del que se distancia en

1947) y conocería la noticia del asesinato de Gregorio, republicano, ese mismo año.

Y también está presente en el libro el exilio, “la herida”, “una herida personal que sangraba en palabras”. Probablemente “la piedad”, símbolo central zambrano para Colinas, le hizo más navegable el sufragio en sus últimos días, cuando quiso cruzar a pie la frontera hacia el exilio abandonando su coche por acompañar a Antonio Machado que no quiso secundar la invitación a subir al automóvil de María.

La filósofa regresó a España en 1981 para recoger el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y en noviembre de 1984 se quedó en el país acogida por Jaime Salinas, el hijo del poeta. En 1988 recibiría el premio Cervantes, siendo la primera mujer en España en obtenerlo.

María Zambrano defendía que “la vida es un don que debes al equilibrio interior”. De ese equilibrio brota la palabra que es luz, fuego, redención, trascendencia, cumplimiento con lo humano y lo divino; la palabra, que para Octavio Paz es “un lugar donde siempre es ahora y es a todas horas siempre”. Para Colinas es “fundamento del ser en el tiempo”, que nos recuerda al machadiano “palabra esencial en el tiempo” en su concepción de la poesía. Verdades sustentadas en el tiempo las de María Zambrano, las que nos regala en su inmensa y firme obra en marcha Antonio Colinas para revelar con su testimonio esencial los “misterios encendidos”.

## José Corredor-Matheos: al borde del vacío

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

José Corredor-Matheos

*El paisaje se hace en el poema. Poemas 1951-2017*

Introducción, edición y selección de Jordi Doce  
Fundación Ortega Muñoz, 2019.

Entre dos mundos, lo que no se encuentra a salvo en ninguno de ellos: “¿Es el rumor de la savia/ o el silencio quien me habla?”. Fiel a luz de

la memoria, la oscuridad del presente interpreta su posición ambigua en términos levemente psicoanalíticos, que “viven/ a plena vida. / Vuelan envueltos/ en su canto”. Irremediamente vasto el territorio trazado: abarca no solo lo desposeído, sino la desposesión misma, el dominio de un espíritu que responde inquieta pero apropiadamente a las irreducibles complejidades. A modo de manifiesto, se sientan las bases para una ecopoética en iluminaciones donde “no hay aromas, / ni el silencio que anuncia/ que el poema se ha escrito”.

Entre sobrehumanas formas humanas, la humanidad atomizada en el medio ambiente, la revelación de las simples acciones con las que recuperar el parentesco o reconciliarnos con la unidad. Se agrupan las cuestiones en torno a la idea de un hogar que “vuelto hacia sus entrañas/ nada dice”, se analizan las dialécticas de asentamiento y escape. La inspección creativa subraya el anhelo de seguir, fugitivo arquetípico, hacia una libre resolución o una irresolución prejuzgada: “Ver claro ¿qué?/ Nada: / ver claro Nada”. Entre negociaciones, la antología *El paisaje se hace en el poema. Poemas 1951-2017* (Fundación Ortega Muñoz, 2019. Introducción, edición y selección de Jordi Doce) engendra formas de definición no restrictivas en informes de liberación que evitan lo amorfo.

Aborda el crítico de arte, historiador, traductor y ensayista José Corredor-Matheos (Alcázar de San Juan, Ciudad Real, 1929) eternas preocupaciones: cómo arraigar entre la escoria de lo factible, sin sacrificar nuestro potencial visionario. Y a la inversa, cómo explorar las extensiones de otras vidas sin privarnos del refugio y el sustento de la nuestra. Consciente de que “algo habita en la lluvia/ que no soy yo, mi sed”, al proclamar, permite que todo conserve su inefabilidad, su desenfreno. Su verso es luz que atrae a los fugaces seres, mientras los enumera en una sentimental taxonomía, “una nada que brilla, / recién lavada, pura, / tras la lluvia”, romántico reverberar en la flora y la fauna, realista nombrar en signos de alienación. El representante, junto a José Ángel Valente, Antonio Gamoneda o Ángel Crespo, de la Generación del 50, consciente de que nada existe sin definición, insinúa imprecisiones a medida que las contradice.

## Recordar sin guirnaldas

GEMA BORRACHERO

Eduardo Moga

*Mi padre*

*Treu, 2019.*

Denomina lo que siempre estuvo a la vista, pero no supimos mirar: de su mano, “eres el vacío/ en el que todo cabe, / el vacío que queda/ cuando dejas que todo/ sea tal como es”. Al nombrar se nombra a sí mismo, reafirma su propia identidad, resiste a la destrucción de su entorno. Medita el autor de *Carta a Li Po* (1975) sobre la meditación, reasigna texturas a nuestra experiencia. Se centra en la paradoja de ser parte y estar apartado: “¿Sabiduría?/ La de esta golondrina/ volando en círculo”. Vinculados a nuestro entorno, parece decir, hemos olvidado compartir la tierra, para habitarla. La hemos deshabitado a base de evocarla. La poesía del Premio Nacional de Traducción 1984 suaviza las aristas conocidas de las cosas, borra o anula las distinciones.

Nos recuerda las indeterminaciones de lo que parece, bajo escrutinio, deshacerse: “Todo se cumple ahora/ y ya nada te invita/ a que sigas aquí, / sino a dejar que el agua/ arrastre monte abajo/ todo lo que has amado”. Se detiene el traductor de *Poesía catalana contemporánea* (1983) en las contradicciones implícitas a toda posición, se mueve entre lo que desafía nociones de separación. Contempla con cautela, transfigura lo nuevo desconocido, asombrado por el misterio recién revelado de lo propio ajeno. Relaciona interior y exterior, luz y sombra. Resiste a la falacia de atribuir sentimientos a lo inanimado mientras abraza la solidez de lo etéreo, la santidad de lo terrenal, “el paisaje [que] se hace/ en el poema, / y luego se deshace/ en cuanto tú te asomas/ al borde del vacío”.

El Premio Nacional de Poesía 2005 nos habla al oído mientras nos desafía, “hace un poco de metapoésía”, sostiene el ensayista y poeta Jordi Doce (Gijón, 1967) en el prefacio, “cualquier cosa, bien mirada, nos lleva a otra, y en ese ir y venir continuo, ese saltar de acá para allá, el mundo revive lentamente en las palabras que lo nombran”. El ganador del Ciudad de Barcelona 2007 da voz al instante que huye, perdura porque aborda no los elementos incidentales, sino lo esencial, en composiciones que no nos dicen lo que hay que hacer, sino que nos hacen. Este poeta de la paradoja combina el alcance metafísico con la física atención al detalle, visionario atrapado entre la tierra y el cielo, mientras registra los tirones gravitacionales de lo mundano, las ignotas inmensidades del otro lado.

He leído con asombro el nuevo libro de Eduardo Moga, inimaginable para mí en su trayectoria. Su sencillez extrema, su brevedad, la ausencia absoluta de metáforas, el vocabulario mínimo y el realismo casi expresionista contrastan con el que ha sido su estilo, inconfundible hasta hoy: la escritura exuberante y torrencial (imaginativa, arriesgada y llena de meandros), el instrumental preciso, inagotable y misterioso con el que ha indagado en profundidad sobre el individuo en su diálogo con el mundo y con su propio lenguaje (si es que ambas cosas pueden separarse).

Es cierto que la versatilidad de Moga es poco común. También como traductor, crítico, escritor de diarios y libros de viaje su calidad es indiscutible. No conozco ninguna incursión suya en lo narrativo; a buen seguro, si la emprendiera, nos dejaría con la boca abierta. En sus libros de poesía constatamos también esta versatilidad, el gusto por la búsqueda, el reto y el afán de no acomodarse a lo conocido o ya transitado. Lo hemos leído en alejandrinos y en endecasílabos, en sonetos, décimas y sextinas, también en verso libre y en magníficos poemas en prosa. Ahora nos sorprende con un pequeño álbum de recuerdos con vocación de fotografías (José Ángel Cilleruelo las ha llamado «viñetas», movido quizá por uno de los poemas del libro), donde el qué se coloca en primer plano y el cómo ha sido *desprotagonizado*. El escritor ha desnudado por completo la escritura, renunciando al aparejo (explícito e implícito) que convierte un texto en «artefacto» poético, para ofrecernos el poema en carne viva, en carne propia. Dice Moga en su blog que no sabe explicar este profundo cambio, si no es por la pura necesidad del libro de ser escrito casi al dictado de los propios recuerdos.

Ciento tres son los poemas, muy breves, que componen *Mi padre*, fognazos de la memoria en los que «padre» es tan importante como «mi». Ya se sabe que ningún recuerdo se libra del presente de quien lo rescata, de los filtros, barnices,

sangrías o fundidos que se le aplican. Por eso, por más que el escritor ha querido traer las imágenes sin retocarlas, el rastro de la incubación desde su registro hasta estas páginas es una presencia constante, que incide en el tono irónico y distante con el que se trasladan (y con el que tan bien maridan las citas iniciales). Pero esto no es un demérito, sino todo lo contrario, porque, además del retrato biográfico de un padre visto por su hijo, el libro traza los rasgos de un varón de una clase social, una educación, una ideología y unas costumbres propias de la España de su época, a la luz de la clase, la educación, la ideología y las costumbres de su hijo hoy.

Aunque algunos poemas parecen formar parte de la misma secuencia (escenas de juventud del padre, parientes, momentos de soledad del protagonista), no se percibe un orden general en la presentación de los textos. Sin embargo, me parece que hay varios elementos de cohesión poderosos, además de, como ya se ha dicho, el tono que los unifica.

En primer lugar, el tándem del título, que estructura el grueso de los textos, no solo como anáfora sino, sobre todo, como actores y argumento del libro. Al modo del verbo transitivo, que necesita de su complemento para ser del todo («Mi padre me llevaba al campo...», «Mi padre me llevaba a ver los *Harlem Globetrotters*...», «Mi padre me llevaba a ver los combates nocturnos...») o del reflexivo, en que sujeto y objeto son dos gotas de agua («Yo también tengo el pelo blanco», «Yo no hice la mili en Tarragona, pero también fui gastador», «Yo intentaba imitar la astucia de sus descartes», «Yo también he hablado con mi mujer en la cama», «Mi hijo, de pequeño, también me acariciaba los pies a mí»), así este sintagma (breve, masculino, rotundo) y su referente edifican el libro a través de su fluir, en lo semántico y en lo sintáctico.

El segundo elemento vertebrador, sutil pero muy eficaz, es la distancia temporal desde la que se observan los recuerdos. Alternan la mirada infantil, casi siempre zancadilleada por la elaboración racional y adulta, que desenmascara contradicciones, rencores o miserias (Moga prescinde del pudor para perturbar al lector, pero sin herirlo, porque comprende quién fue su padre y desde dónde lo está mirando ahora); y la mirada desde la ausencia o la orfandad,

cuando en la fotografía ya no está ese alguien y sí quienes lo entierran, le rezan, le llevan flores o hablan sobre él.

El tercer elemento organizativo es el espacio, dividido con claridad en el espacio familiar y en el que queda fuera (otro binomio). Este último se convierte en el terreno del descubrimiento, de la expectativa y la complicidad; el primero, como el de cualquier hogar, es el escenario de lo mejor y de lo peor: «Mi padre me acariciaba el pelo cuando, tumbados en la cama, veíamos juntos la televisión». «Mi padre me dio una vez una bofetada que me hizo chocar la cabeza contra la pared».

Las características de este libro se alejan radicalmente de lo que ha sido la poesía de Eduardo Moga, cierto, pero también es indudable que persisten algunos de sus rasgos genuinos, tal vez porque, como él mismo escribe, aquí se halla «lo más íntimo, lo más desnudamente arraigado (y supurante) en nuestra psique, [con] todo su peso, todo el amor y la suciedad que lo constituyen». La poética de un autor no puede sino arraigarse y supurar en cualquiera de sus obras.

Late aquí, como en el resto de sus obras, su «saber mirar/mirarse»: en la elección y en la descripción certera del elemento que con más eficacia confiere realidad a una percepción, una idea, un rasgo de carácter o cualquier otro motivo objeto del poema. El humor, imprescindible en gran parte de sus libros, recorre los textos como un bálsamo, como salvavidas e instrumento que nos relativiza y protege de nosotros mismos: «Mi padre se consideraba un intelectual. A veces lo decía mientras masticaba una rodaja de morcón o una loncha de tocino con la boca abierta».

A *Mi padre* acuden también el cuerpo, los sentidos, la materialidad de la existencia como principal estrategia de conocimiento, de lo gozoso como de lo terrible, de lo sublime como de lo sucio, porque de todo puede hacerse poesía:

Y, cómo no, lo lingüístico, el amparo de los signos ante la soledad y la intemperie: no solo son vehículo para decirnos y comprender el mundo, sino materia que ayuda a construir nuestra identidad, a tropicones, a golpe de equivocación (con faltas de ortografía o «desmañados escolios»), pero creando una sintaxis que nos da forma desde dentro. Por eso me parece tan acertado el último poema de *Mi padre*: «Mi padre se llamaba Abel».

C O L  
A B O  
R A D  
O R E  
S

**JOSEFINA AGUILAR** es licenciada en Comunicación por la Universidad de Sevilla. En la actualidad imparte clases en un instituto de Formación Profesional. Ha publicado *Agni Inga Gani* (2018) y *Overbooking en el Paraíso* (2016). • **MARÍA DOLORES ALMEYDA** nació en Sotiel (Huelva). Ha publicado poesía y narrativa. Desarrolla semanalmente el programa de radio cultural La Inopia en el que se habla principalmente de poesía con sus autores. • **ANA ISABEL ALVEA SÁNCHEZ**, profesora de talleres de poesía y coordinadora de tertulias literarias, es antóloga de *La vida por delante. Antología de jóvenes poetas andaluces* (2012). Ha publicado los siguientes poemarios: *Interiores* (2010), *Hallarme yo en el mundo* (2013) y *Púrpura de Cristal* (2017). • **MANUEL BARRÓS** (Lima, 1993) es sociólogo, investigador y traductor. Ha publicado la traducción *Doce nocturnos de Holanda / Doze noturnos da Holanda* (2016 y 2018), de Cecília Meireles, además de versiones de distintos escritores y poetas en revistas hispanoamericanas. • **JULIA BELLIDO** (Jerez, 1969) publicó en 2009 el cuaderno *La decisión de Penélope*. En 2013 publicó su primer poemario, *Mujer bajo la lluvia*. Ha editado dos antologías de temas tan distintos como la Navidad y la sexualidad. Su libro más reciente es *Las voces del mirlo* (2018). • **SUSANA BENET** (Valencia, 1950) está considerada como una de las más importantes autoras de haikus de España, aunque también ha cultivado con éxito otras formas poéticas. En 2018 publicó *Don de la noche*. • **GEMA BORRACHE-RO** es profesora de lengua y Literatura en Zafra (Badajoz) y organizadora del Seminario Humanístico de esa localidad. Es secretaria del Premio de Narrativa Dulce Chacón. • **INGRID BRINGAS** (Monterrey, México, 1985) es autora de *La Edad de los Salvajes* (2015), *Jardín Botánico* (2016), *Nostalgia de la luz* (2016), *1000 watts de amor electrónico* (2016) y *Objetos imaginarios* (2017). Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, árabe y portugués. • **ISMAEL CABEZAS** (La Línea de la Concepción, Cádiz, 1969) ha publicado *La berencia bastarda de los días* (1999), *Breve tratado de melancolía* (2001, Premio Arte Joven de Poesía 2001 del Ayuntamiento de Madrid), *En mitad de ninguna parte* (2002), *El otoño del solitario* (2003), *Paisaje para un ciego* (2008) y *Pisadas en la nieve sucia* (2014). *Sutura* es de 2015. • **ANTONIO CÁCERES** (Madrid, 1960) ha publicado *Vuelta de hoja* (Premio Esquíu) en 1992, *Lagar de San Antonio* (1997) y *Tono menor* (2017). • **ANDRÉS CATALÁN** (Salamanca, 1983) es autor de los libros *Composiciones de lugar*, *Mantener la cadena del frío* (en coautoría con Ben Clark) y *Ahora solo bebo té*, todos ellos premiados. Ha traducido a poetas como Robert Frost, Robert Lowell o Ralph Waldo Emerson. • **BEN CLARK** (Ibiza, 1984) es autor de varios libros de poemas. Además de otros importantes galardones, en 2017 ganó el Premio Loewe de Poesía con *La policía celeste*. Ha traducido a Anne Sexton, Stephen Dunn y Edward Thomas. • **JACOBO CORTINES** (Lebrija, 1946) ha sido profesor de Literatura Española de la Universidad de Sevilla y es desde 1996 miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. En 2016 reunió *Pasión y paisaje, Poesía reunida*. El poema aquí publicado en un fragmento de su próximo libro, *En el mejor silencio. Poemas amorosos, 1993-2019*. • **ROSA DÍAZ** reunió en 2005 su poesía hasta la fecha en *La palabra vivida*, volumen al que han seguido varios títulos más. Ha ganado entre otros el Premio Miguel Hernández y el Ciudad de Jaén. • **JORDI DOCE** (1967), editor, traductor literario y profesor de lectura creativa, es autor de una obra amplia que abarca la poesía, el ensayo y el aforismo. Acaba de publicar la extensa antología *En la rueda de las apariciones. Poemas 1990-2019*. • **ROCÍO FERNÁNDEZ BERROCAL**, profesora de Literatura en un instituto sevillano, es especialista en Juan Ramón Jiménez, a quien ha dedicado importantes trabajos y de quien ha editado textos. • **DANIEL FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ** (Barcelona, 1988) es doctor en Filología Española. Ganó en 2018 el Premio Antonio Colinas de Poesía Joven con el libro *Las cosas en su sitio*. • **ÁLVARO GALÁN CASTRO** (Málaga, 1979) ha publicado seis libros de poemas más, el más reciente de los cuales es *Del pájaro que canta en los días aciagos*, Premio

de Poesía Rafael de Cózar de la Universidad de Sevilla. • **DAVID GONZÁLEZ** vive en Viedma (Río Negro, Argentina). Actor y gestor cultural, ha publicado en antologías de su país y, en 2019, el poemario *43° 60'*. • **ROGELIO GUEDEA** (Colima, México, 1974) es poeta, novelista y ensayista. Con *Kora* (2009) obtuvo el premio Adonáis. Ha publicado más de una docena de poemarios, algunos de ellos en España. • **JAVIER GILABERT** (Granada, 1973), maestro de educación primaria y colaborador en diferentes medios digitales, es autor del libro de poesía *En los estantes* (2019). Ha coordinado la antología de poesía granadina *Versos al amor de la lumbre* (2020). • **RAFAELA HAMES CASTILLO** (Córdoba, 1962) ha publicado *Funámbulos*.1994; *Desde la Aurora* (1995), *Ser Agua* (1998), *El Tránsito*, Premio Juan Bernier, 2000); *Algo más que Luz*, *La visita postergada* (2012) y *Barakab* (2015). • **TOMÁS HERNÁNDEZ** (Alcalá, la Real, Jaén) reside en La Herradura (Granada). Ha ganado los premios de poesía Jaén, Antonio Oliver Belmás, Ciudad de Pamplona y, en 2019, el Ciudad de Salamanca con el libro *Nadie vendrá*. • **VICTORIA LEÓN** (Sevilla, 1981), traductora de numerosos libros de escritores en lengua inglesa y crítica literaria, es autora de la colección de aforismos *Insomnios* (2017) y de *Secreta Luz* (2019, Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado). • **ÁLVARO LUQUÍN** (Guadalajara, México, 1982) es autor de los libros de poemas *Praderas silenciosas* (2011), *Blanco sucio* (2013), *Panóptico* (2015) o *Musulmán* (2018). • **ALEJANDRO MARÍN** (Santa Bárbara de Casa, Huelva, 1993) ha publicado la antología *Del hueco al colapso*, y en 2019 el poemario *Ocupando un espacio póstumo*. • **JUAN MARQUÉS** (1980) es poeta y crítico literario zaragozano residente en Madrid. Ha publicado los poemarios *Un tiempo libre* (2008), *Abierto* (2010) y *El cuarto de estar* (2019). • **ELENA MARQUÉS** (Sevilla, 1968) es filóloga y correctora de textos en el Parlamento de Andalucía. Ha publicado varios libros de narrativa, como *Distintas formas de ir a la deriva* (2017). En poesía ha publicado *Lo sublime y el frío* (2016). • **MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO** (Lomas de Zamora, Argentina, 1978) es profesora de Literatura Hispanoamericana en la Università di Roma Tor Vergata. Aparte de libros de investigación, ha publicado cuatro de poesía. • **JORGE MORALES** es crítico de cine y guionista chileno radicado en Francia. Aunque ha escrito numerosos textos para distintos medios, participado en un par de antologías de cuentos y es coautor de dos libros, esta es la primera vez que publica uno de sus poemas. • **ANNA MORENO** nacida en Barcelona en 1997, cursa el grado de Estudios Literarios en la Universidad de Barcelona. Es bailarina de danza oriental y fusión flamenca. • **INMACULADA MORENO** (El Puerto de Santa María, 1960) es autora de seis libros de poemas, el más reciente de los cuales es *Donde la hoguera verde* (Premio Antonio Machado en Baeza, 2011). Ha traducido a Mascha Kaléko. • **ELÍAS MORO** (Madrid, 1959), reside en Mérida desde 1982. Reunió en *Piel y huesos* (2009) una antología de su poesía hasta 2008. Otros libros suyos son los aforismos de *Algo que perder* (2015) y la recopilación de entradas de blog *Manga por hombro* (2013). • **BRAULIO ORTIZ POOLE** es periodista cultural y escritor de narrativa y poesía. En este género ha publicado *Defensa del pirómano* (2007), *Hombre sin descendencia* (2011) y *Cuarentena* (2015). • **DAVID QI** (Qi Yuguang) nació en Huai'an (China) en 1976. Estudió traducción e interpretación en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai. Es profesor en la Escuela Normal de Huai'an y traductor de poemas contemporáneos de diferentes partes del mundo y de poemas clásicos chinos. • **CARMEN RAMOS** (Gibraleón, Huelva, 1968) es autora, entre otros libros de poemas, de *Tiempo de arena* (2015) y *Pequeño tratado de etología* (2016). • **JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA** (Córdoba, 1972) es poeta, crítico literario y narrador. Entre sus libros de poesía destaca *Un mínimo de racionalidad un máximo de esperanza* (2015). • **NURIA RUIZ DE VIÑASPRE**, autora de varios libros de poemas, ganó con *La zanja* el Premio César Simón (2015). Su entrega más reciente es *Todo se hará público* (2019).

**Centro de Iniciativas Culturales  
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

*Director general de Cultura y Patrimonio*  
**Luis Méndez Rodríguez**

## **ESTACIÓN POESÍA**

*Dirección*  
**Antonio Rivero Taravillo**

*Comité asesor*  
**Jesús Aguado, Enrique Baltanás,  
Rosa Beltrán Palomino, Juan Bonilla,  
Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca,  
Ana Gorría, Ioana Gruia y Aurora Luque**

*Coordinación técnica*  
**Juan Diego Martín Cabeza**

*Diseño*  
**F. Javier Martínez Navarro**

*Maquetación e impresión*  
**Imprenta Sand**

*ISSN* 2341-2224  
*DL* SE 618-2014

*Contacto y suscripciones*  
**estacionpoesia@us.es**  
**C/ Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla**

La revista agradece el envío de material no solicitado para su consideración, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre el mismo.

Todas las colaboraciones de este número son inéditas en el momento de su publicación en *Estación Poesía*.

© 2019 Editorial Universidad de Sevilla  
© De los textos, sus autores